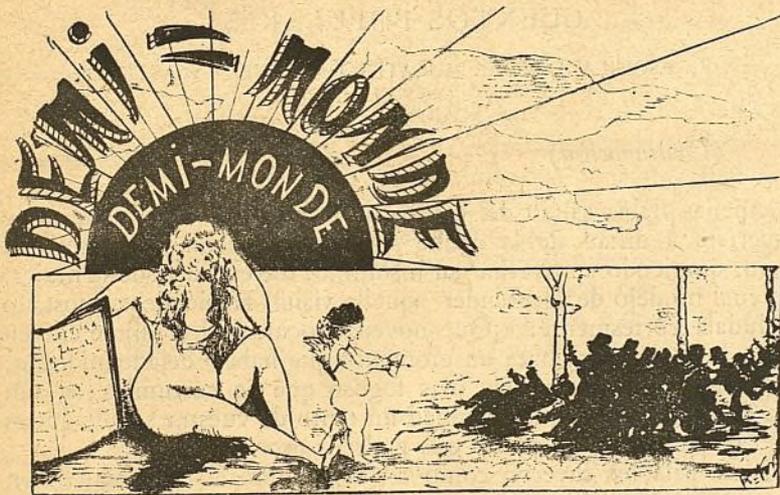


DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1940

Tomo I

Núm. 10



Meditación.

## CUENTOS POPULARES

EL ESQUILADO, Ó EL MULATERO ATREVIDO Y ASTUTO.

*(Continuación)*

Apenas había salido del cuarto de la reina, cuando el rey que despertara á mitad de la noche sin poder conciliar de nuevo el sueño, queriendo aprovechar su insomnio, fué en busca de su mujer, á la cual no dejó de sorprender aquella visita. Habiéndose acostado y saludala cortesmente: «¿Que novedad ocurre, sire? dijole ella en medio de su sorpresa; hace un momento que habéis dejado mi lecho, y por cierto que estuvisteis mas fogoso que de costumbre, y aún queréis volver á atacarme! Cuidad un tanto de vuestra salud, que es mas cara que el nuevo placer que podríais procurarme.

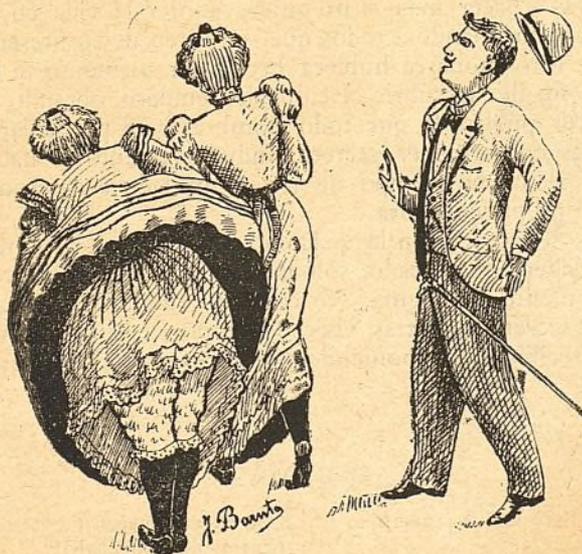
Estas palabras cayeron como un rayo sobre el monarca, quien comprendió al momento que su mujer había sido victima de un engaño habiendo algún atrevido ocupado su lugar cerca de ella. Mas ya que no lo había notado, ni tampoco la camarista, que manifestó cierta sorpresa al abrir la puerta por segunda vez, como hombre prudente que era creyó deber fingir que en efecto había estado otra vez aquella noche en el dormitorio de la reina. Un atolondrado indudablemente la hubiera desengañado; empero él juzgó mas prudente mantenerla en su error, para no apenarla y esponerla tal vez á echar de menos un comercio que no la había desagradado. Agidulfo mas turbado de lo que parecía, contentóse pues, con preguntarla atinadamente: «¿Acaso me juzgáis incapáz, señora, de haceros dos visitas en una misma noche?—No por cierto, contestó ella, mas vuestra salud me interesa demasiado para no suplicaros que la cuidéis. —Perfectamente, repuso el rey; seguiré vuestro consejo y me iré, esta vez, sin exigiros nada» Irritado por la injuria que acababan de hacerle, salta del lecho, toma su capa y sale del dormitorio con intención de buscar al culpable; y no dudando que fuese alguno de los moradores de su palacio, creyó que el mejor modo de descubrirlo era pasar revista de todos los hombres que estaban á su servicio. «Es imposible, decía para sí, que el que ha tenido tal atrevimiento no se encuentra todavía conmovido; el corazón debe palparle con extraordinaria fuerza al solo recuerdo del peligro que corriera.» Así pues, toma su linterna, encaminase á las habitaciones de la servidum-

Por fin, el viernes saldrá el número extraordinario del **DEMI-MONDE**

bre, y las visita una á una, encontrando á todos profundamente dormidos. Iba á volverse cuando recordó que no había inspeccionado el cuarto de los palafraneros; dirigese allí, y apenas lo ve entrar el audáz que había tenido la insolencia de compartir su lecho, cuando se creyó perdido. El temor redobló las palpitations de su corazón ya agitado, no dudando por un momento que si el rey estaba al corriente del hecho, seria inmolado en el acto á su justa cólera. No obstante viendo que el soberano iba desarmado, resolvió aguardar el desenlace de aquella escena y fingió dormir. Como el rey comenzará su visita por un extremo del dormitorio, encontró á los primeros palafraneros muy tranquilos y sin la menor emoción, mas al llegar junto á la cama del culpable, oyendo los fuertes latidos de su corazón; dijo para si «He aquí el malvado.» Empero como su intento era ejecutar sin hacer ruido la venganza que meditara, contentóse con cortarle con unas tijeras un mechón de sus cabellos, que según costumbre de la época llevaba largos, á fin de poder, reconocerle al día siguiente. Hecho lo cual retiróse á sus habitaciones.

El palafranero, que por un momento creyó librar á tan poca

### VIENTO EN POPA



¡Que piernas, Dios mío, que jamona!  
me comería parte de esa persona!

costa, comprendió que por un objeto le había señalado el rey de aquella manera. Y como era muy perspicaz y tenía el ánimo emprendedor, levantóse poco después va á la caballeriza, toma unas tijeras que servían para los caballos, y recorriendo uno tras otro los lechos de sus compañeros, les corta con el mayor tiento el mismo mechón de cabellos que el rey le cortara á él, volviendo á acostarse sin haber despertado á nadie.

Levantóse Agidulfo muy temprano y mandó antes de abrir las puertas del palacio, que todos sus criados compareciesen ante él. Comprenderáse su sorpresa al ver que todos los palafraneros tenían el cabello cortado de la misma suerte. «Jamás hubiera imaginado semejante estratagema por parte del culpable, dijo en su interior. El muy taimado aunque de baja ralea demuestra no carecer de ingenio; el pícaro tiene agallas y no puedo menos de confesar que he quedado perfectamente engañado.» Considerando, pues, que no lograría descubrirlo sin promover escándolo, y queriendo por otra parte una venganza que nopudiese comprometer su honra, contentóse con reprenderle y darle á entender sin que los otros lo comprendieran que había descubierto el engaño de que se había valido para dormir con la reina. «Que aquél dijo que os ha esquilado, guarde el secreto y no lo vuelvas á hacer más, si no quiere perder la vida en el suplicio.» Dicho esto, mandó á todos que se retiren de su presencia.

Tal vez otro monarca hubiera hecho dar tormentos á los palafraneros, á fin de descubrir el culpable, empero obrando así solo lograra hacer público lo que todo hombre, y en particular un rey, tiene interés en mantener secreto. Indudablemente se habría vengado, pero al mismo tiempo hubiese humillado á su esposa y aumentado su propia deshonra.

A todos sorprendieron las palabras del rey y hablaron de descubrir su verdadero significado; solo el taimado palafranero comprendió perfectamente el enigma. No obstante tuvo la prudencia de no divulgar el secreto mientras vivió Agidulfo, y supo aprovechar el aviso que recibió no exponiéndose otra vez al peligro que había corrido.

BOCCACIO.

## AMOROSAS

Quando tuve ocasión de poseerte,  
respeté tu inocencia,  
y, hoy siempre digo al verte  
¿por qué tendría entonces yo conciencia.

¿Que el amor material deja señales?  
¿Quieres decirme cuales?

¡Pues si tu me quisieras  
tendríamos los dos... muchas ojeras!



—¡Sube, sube buen mozo!

### CUESTIÓN DE CARÁCTER

Don Juan Ponce es un señor  
 Que nada en serio lo toma  
 Todo lo mira así... en broma  
 Siempre está de buen humor.  
 —Juanito, barre mi alcoba  
 (Le dice su esposa Luisa)  
 Y el hombre lo toma á risa  
 Y coje al punto una escoba.  
 —No te estés sin hacer nada  
 (Le dice), coje al pequeño,  
 Duérmele, que tiene sueño.—  
 Y obedece ¡y no se enfada!  
 Que Luisa gasta su hacienda  
 En galas y relumbrones:  
 Que le vende... unas acciones  
 De minas; ¡pués que las venda!  
 Que su esposa tiene un primo  
 Ingeniero y muy buen mozo.  
 A quien ya le asoma el bozo  
 Y ella lo trata con mimo...  
 Pues Don Juan lo toma á guasa,  
 Y cuando entra el ingeniero  
 Coje el bastón y el sombrero  
 Y se marcha de su casa.  
 Ayer celebró el bautizo  
 De su nuevo descendiente,  
 Y en vez de decir la gente:  
 «¡Que mono!» ó «es un hechizo!»  
 Decían:—«Es el retrato».

Del primo de su mujer,  
 ¿Verdad?»—¡Y á más no poder  
 Se reia el mantuato!  
 Vamos, que tiene una parte  
 Dulce como el mazapán,  
 ¡Que demonio de Don Juan  
 Y que buen carácter gasta!

LÚ.S GONZÁLEZ

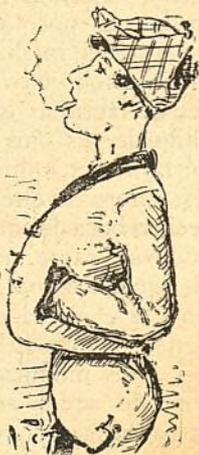
### COSAS...

Hallábase Nicanor  
 en el lecho una maña á  
 con su linda esposa Juana  
 en armonía de amor,  
 y como luego acudieran,  
 pidiendo cosas prolijas  
 dos muy caprichosas hijas  
 y á sus ruegos no accedieran,  
 fué motivo suficiente  
 para que éstas patearan  
 y el buen Nicanor saltara  
 diciendo á Juana inclemente:

«Muy irritadas están,  
 de lanzarme tengo gana...  
 «—¡Domina!.. »

«—¡Me pierdo, Juana,  
 ¡Deténlas, que se me van!»

D. A. C.



—¡Si, y después... baja... baja.

El viernes número extraordinario del «DEMI-MONDE»

## MINIATURA



La escena no podía ser más violenta. Arturo de pié, recostado en la chimenea de mármol, contemplaba con fría impassibilidad arrastrarse á sus piés, á la que fué su amante de un momento, á Luisa, que le suplicaba le devolviera la honra que tan villanamente le había arrebatado.

Con el pelo suelto, flotando sobre la hermosa espalda; los ojos brillantes, húmedos por el llanto; los siempre frescos y rojos labios, constantes engañadores de inocentes y vaporosas mariposillas avidas de libar el néctar de aquella rosa hermosísima, secos y resquebrajados por la calentura; de rodillas, con las manos enlazadas y en actitud suplicante, la pobre Luisa pedía un poco de honra para sí y para el infeliz hijo de sus entrañas: todo en vano. Los torrentes de lágrimas que salían hilo á hilo de sus ojos de color de cielo; las frases humildes, suplicantes, amorosas, que brotaban de la preciosa boca de aquel angel; la actitud suplicante, misericordiosa, de aquella divina mujer; la inflexión que el verdadero sentimiento, no el ficticio de las tablas, imprimía á las modulaciones de la palabra de aquel arquetipo ideal de la belleza, que parecía haber tomado forma real, huma-

na, por un verdadero milagro del Eterno, no lograron conmover el corazón de aquel hombre de mármol. Entonces ella se irguió como el aspid que siente ultrajado su cuerpo por el desnudo pié del viajero del desierto; levantóse, y con la dignidad de una Stuard, con la majestad de una Ester, con la entereza de una hija de Esparta, arrojó al rostro de su amante los insultos más grandes, los más groseros epítetos, los calificativos más denigrantes; su hermosa cabeza parecía rodeada de un nimbo de claridad; sus ojos centelleaban, y la crispación de sus manos daba fin á un magnífico pañuelo de encaje de Bruselas; su seno se agitaba, por el solloceo que trataba en balde de ocultar; estaba verdaderamente hermosa. Arturo sintió más de una vez deseos de arrojarle á los piés de su amante, de aquella hermosa actriz, cuyo único pecado consistía en haber creído sus falsas promesas, en haber dado oídos á sus mentidas palabras; pero se detuvo ¿Qué dirían de él sus amigos del Veloz? Se reirían de él, la cosa era clara. ¿Casarse él, un noble, con una cómica?... ¡Imposible! Y Arturo iba sustrayéndose poco á poco de la influencia de Luisa hasta parecerle ridículo é indigno de él, el

¿No compraréis el número extraordinario del «DEMI-MONDE»?

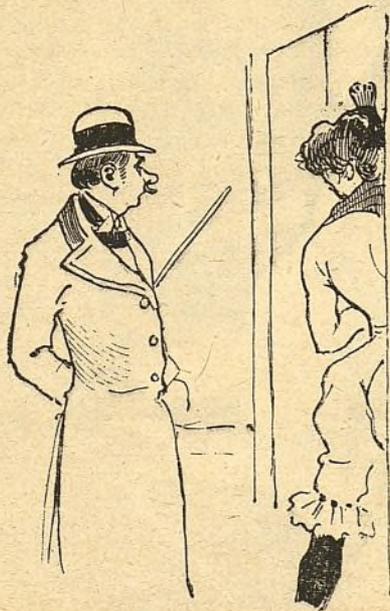
haber pensado, siquiera por un momento, en unirse con aquella mujer.

Hartóse Arturo de oír las súplicas y las maldiciones de su amante, é interrumpiéndola bruscamente, con acento burlón, sarcástico, con una entonación que hacía daño, le dijo:—¿A qué viene tanto fingir?— ¡Ya sé que eres una gran actriz!— ¡Pero no te incomodes!— ¡Si aquí no hay público que te aplauda!

Luisa sintió una impresión desconocida; parecía que se le había roto algo, allá dentro, muy adentro, en el corazón. Tambaleándo-

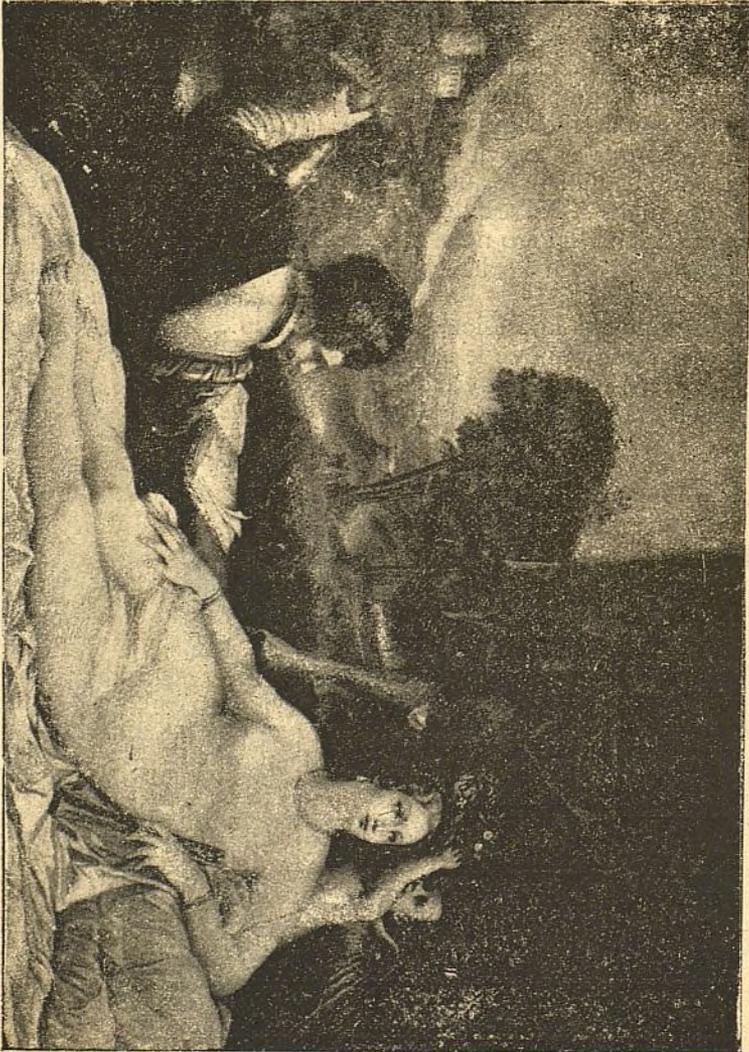
se, ebria de sentimiento, de pena, de dolor, bajó las escaleras y al llegar á la calle faltóle terreno, la vista se la nubló, flaqueáronle las piernas y presa de mortal angustia, cayó al suelo. Al abrir los ojos se encontró rodeada de gente y las primeras frases que oyeron sus oídos fueron las del mozo de cordel, que interrogado por un transeunte, respondía:—Nada, una mujer que le ha *dado* un patatús; es una cómica, y con tal de armar ruido... hasta se ponen malas en la calle.

JOSÉ DE GUELLAR.



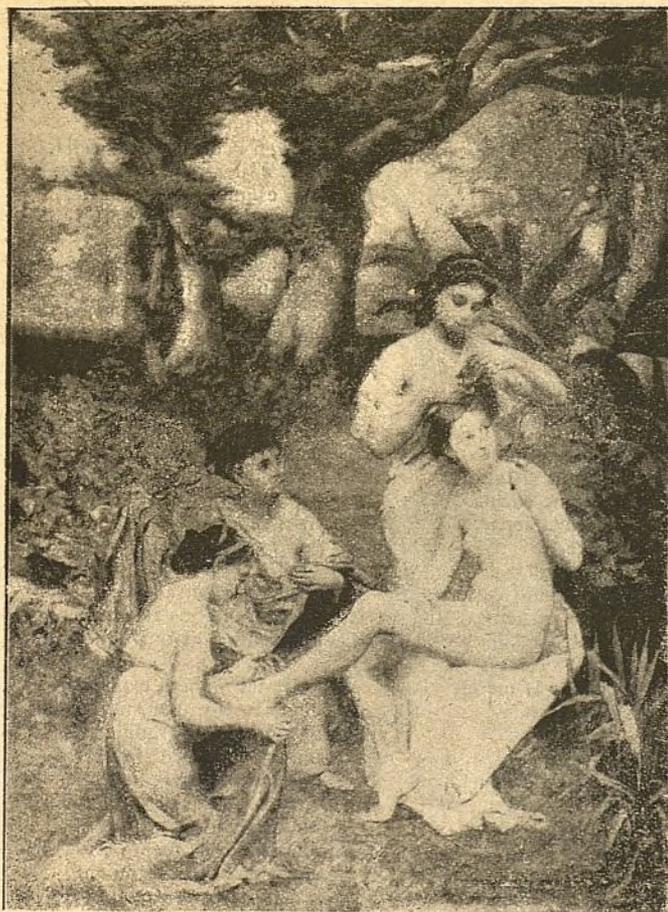
—No sea usted atrevido porque le puede costar muy caro.

—¿Cuanto?



La lectura.

H. GÉNOIS.



Tocado de Venus.

## LA MORDEDURA DEL LAGARTO



I.

Iba por agua á la fuente  
por las tardes Andregüela,  
muy recogida la saya  
y una herrada en la cabeza.  
Mas como el camino es largo  
y crece en él la maleza,  
que cuide de los lagartos  
su madre le recomienda.  
Tal advertencia, á la niña,  
no deja de hacerle mella,  
y, sin embargo, la causa  
de tales miedos no acierta;  
que á su razón, harto clara,  
se le resiste la idea  
de que animal tan pequeño  
graves daños causar pueda.

II.

Pedro Requejo es el mozo  
que de amores la recuesta;  
más robusto que una encina  
y más verde que una cepa.  
Y como no le parece  
Pedro mal á la doncella;  
y como al ir á la fuente  
con el mancebo se encuentra,  
por más que su madre diga  
que graves males la cercan,  
no hay tarde que de la fuente  
no tome la agreste senda.

III.

Pensativa por extremo  
encuentra Pedro á Andregüela,  
que algo sus ojos azules  
parece que siempre acechan.  
Si amante Pedro la mira,  
distráida le contempla,  
y sin contestar le escucha  
si amoroso la requiebra.  
Y es que, mientras tiernas frases  
sin tregua el mozo enjareta,  
en lo que su madre dice

tan sólo la niña piensa.

IV.

Al caer de cierta tarde  
dulce, apacible y serena,  
de retorno de la fuente  
vuelven Pedro y la doncella.  
Y él, á fuerza de preguntas,  
ella, esquivando respuestas,  
al cabo se pone en claro  
la causa de tal tristeza.

—¿Es que á los lagartos temes?  
—Sí, por cierto,

—Pues no temas,

que no es el daño que causan  
tan grave como te cuentan.

—Entónces, ¿en que consiste?

—Consiste... Mira Andregüela,  
hay cosas, que el explicarlas  
requieren calma y paciencia.

—Es que yo quiero saberlo.

—Pues ven, que si tu me dejas,  
en el fondo de aquel valle  
podrás saber cuanto quieras.

Y él cogiéndola una mano,  
dejando la herrada ella,  
tomaron ambos asiento  
á la sombra ds una olmeda.

V.

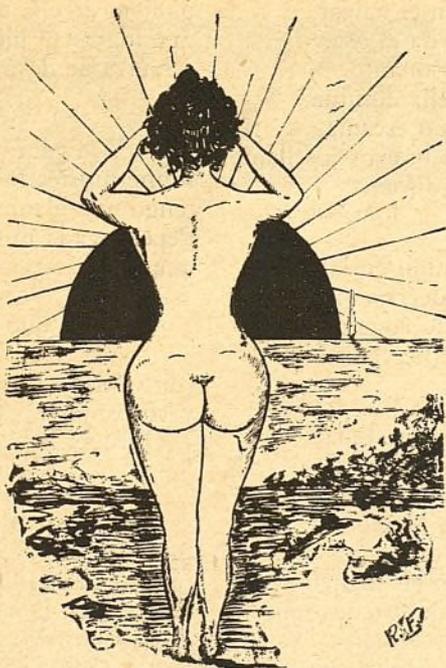
De tal manera explicarse  
debió Pedro, que Andregüela  
quedó con sus argumentos  
tan oronda y satisfecha,  
que desde aquél mismo punto,  
cuando su madre la increpa  
pintándole los peligros  
que hay de la fuente en la senda,  
ella, con noble ardimiento  
y con gran valor contesta:

—Pues si sale algún lagarto,  
no me importa: ¡que me muerda!

ANGEL R. CHAVES.

El número que saldrá el viernes del «DEMI-MONDE» será  
extraordinario y ¡solo diez centimos!

ECLIPSE  
(EN LOS BAÑOS)



*Había eclipse en el sol  
una tarde, y la muy tuna  
quiso asegurarse bien  
de si era de sol ó... luna.*

Al casarse Juan Cerezo  
dió un aderezo á su amada,  
y ella del tal aderezo  
no quitaba la mirada.

Lo que, observando un pariente  
le dijo á Juan:—Mal te auguro  
porque á tu novia el *presente*

le gusta mas que el *futuro*.

Te vi en el Real una noche  
escotada hasta los piés;  
desde entonces. alma mía,  
no me queda mas que ver.

CARLOS CANO.

Por diez céntimos «DEMI-MONDE» extraordinario.  
¡La mar de dibujos! ¡La mar de texto! Publicará el número extraor-  
dinario del «DEMI-MONDE» que saldrá el viernes. Solo 10 céntimos.

## EPÍGRAMAS ESCOGIDOS

La condesa de Bramante  
es tan pulcra en el hablar  
que siempre evita el usar  
toda frase mal sonante.

Y tanto en ella domina  
esta costumbre ó escama,  
que hasta á los huevos los llama  
*suplementos de gallina.*

J. ARMENDÁREZ.

Lloraba un niño en la cama,  
y su madre le decía;  
—¡Calla, que te coge el toro!—  
y era el padre que venía.

..

Refiriéndose, sin duda,  
á una pieza de concierto,  
exclamaba con voz grave  
el profesor don Mateo  
delante de sus discípulos  
que escuchaban en silencio:  
—¡A ver cuál de ustedes sabe  
tocarla con mas esmero.

TOMÁS CAMACHO.

—¡Vaya una hora de cenar!—  
dije anoche, algo mohino,  
oyendo tras del tabique  
(eran ya las dos y pico)  
que se espresaban así  
mi vecina y mi vecino:  
—¡Ay, que rico salcichón!  
—¡Ay, que conejo tan rico!

TOMÁS CAMACHO.

No siendo Clotilde rica  
gasta en trajes un gran pico;  
ni yo tal lujo me explico,  
ni sé lo que significa.

Quizás, sin equivocarse,  
pudiera de ella decirse  
que logra tan bien vestirse  
á fuerza de desnudarse.

LIBROSIO PORSET.

—¿Y la gata negra?—¿Mora?  
se me murió. Pero ahora  
tengo una blanca divina;  
Pepe, saca la minina  
que la vea esta señora.

—¿Sobre qué—quiere usté ha-  
[blar?

(dijo Pilar) ¿Sobre qué?  
y yo contesté á Pilar:

—Quisiera hablar... sobre usted.

RAMIRO BLASCO.

Por odio á la ortografía,  
que olvidó, si la sabia,  
mi buen amigo Barrientos  
ha dado en la atroz manía  
de suprimir los acentos.

Ayer, desde Panticosa,  
esta posdata me endosa  
al fin de un pliego enlutado:  
—Chico, me tiene alelado  
la *perdida* de mi esposa.

M. DEL PALACIO.

Tan tremendo garrotazo  
á Blas por la espalda dieron,  
que la crisma le rompieron;  
mas repuesto del trancazo,  
furioso gritaba Blas:  
—¡No siento el golpe, no á fe!  
¡Lo que yo mas siento es que  
me hayan dado por detrás!

J. JACKSÓN VEYÁN.



## INCÓGNITA DESPEJADA

Comprar barato quería  
un hule de lo mejor  
que mi madre me pedía,  
y con el cual cubriría  
la mesa de comedor.

Sali una tarde á comprar  
el hule que me encargaba  
y me dió gana de entrar  
á una tienda que anunciaba:  
«Hules y Gomas. Bazar.»

Despachaba una mujer  
guapa, joven, elegante  
y discreta al parecer,  
que mostrando gran placer  
me despachó en el instante.

Y mientras que ella envolvía  
el hule que la pedía,  
me entretuve en contemplar  
á dos muchachas, que había  
sentadas en el bazar.

Pero entró muy decidido  
al poco rato un gomoso,  
divinamente vestido,  
que se quedó sorprendido  
y hasta casi tembloroso.

—¿Que desea, caballero?  
(le preguntó la señora).

—Pues... mire usted, lo que quiero  
es un objeto... extranjero...  
que no le tendrá ahora

—¿Como se llama?

—No sé,  
pero... vamos... verá usted...  
tiene color... chocolate.

—Vea usted el escaparate  
y si está, se lo daré.

—No, señora, francamente...  
comprendo perfectamente  
que allí no está, de seguro;  
llame usted al dependiente  
y así saldré del apuro.

—No hay dependientes, aquí  
vendemos mi esposo y yo.

—¿Y está en casa?

—Se marchó,  
pero explíquemelo á mí,  
veremos á ver.

—No, no.

—Pronto vuelve mi marido.

—Entonces... me esperaré,  
porque... señora... yo pido...

—¡Ah, si! ¡vamos! ¡comprendido  
¡¡ya sé lo que quiere usted!!

E. DE MOLTA.

## CHISMES Y CUENTOS



—Conque ¿te has casado?  
—Hace cuatro días.  
—¿Y cómo no me has dado parte?  
—Chico, porque en este asunto no quiero dar parte á nadie.  
Lo quiero todo para mí.

Yo no soy de esos maridos á quienes se la dan sus mujeres. Lo que es que muchas veces no se puede llevar los asuntos á punta de lanza y...

—Es preferible llevarlos á punta de cuerno. Estamos conformes; lo mismo hago yo.

—¿Comque casas á tu Carmen con el Sr. Capetillo?  
—¡Ya lo creo! ¡Un novio que tiene diez mil duros de renta!  
—Y ochenta y dos años, cuando tu hija no ha cumplido aún los dieciseis.  
—¡Y qué!... ¿Qué va ella perdiendo con ese matrimonio?...  
—En eso tienes razón. No puede perder nada.

—Caballerito, he sabido que enamora usted á mi hija.  
—Es verdad: la amo con locura.  
—Perfectamente. Pero como es usted un libertino, un seductor, hasta que sea usted un hombre digno, serio y formal, he decidido no darle á mi hija en matrimonio.  
—¡Pero si yo no tengo pretensiones de casarme!  
—¡Cómo!  
—¡No, señor! no soy tan exigente!

A solas, dice Inés Puente,  
yo con Pablo jamás hablo.  
—¿Quiere así evitar prudente

que acaso el diablo la tente?  
—Quizá, no; que la tente Pablo.

LIBROSIO PORSET.

A empresario de Zarzuela  
se ha metido Luis Bernal,  
hallando un filon de duros  
por donde quiera que va;  
pues aunque lleva unos coros  
que lo hacen bastante mal,  
¡Poseer, en cambio, unas partes  
de primera calidad!

AQUILES NERON.

Quiero entablar amistad  
con ese que es tu novio,  
por tener camino andado  
por si llegar á ser tu esposo.

L. GONZALEZ LOPEZ.

Fué á consultar Lola un día  
con el oculista Pola;  
quien tanto y también tratóla  
que, contra lo que él creía,  
al fin y al cabo vió Lola...

DANIEL BLANCO.

Se anunciaba lechero  
con letras grandes,  
sucesor de la casa  
de Perez Gálvez.

Y decía el anuncio:  
—*Lucho de balde;*  
*Perrz;* ¡vende cabritos  
como su padre!

EUSEBIO BLANCO.

A un hortero malicioso  
decía ayer cierta modista:  
—De parte de mi maestra  
que me de usted la pñtilla.

CHISMITO.

—Ahí va un saco con tabaco;  
véndelo, pobre Geromo;  
y si aún tienes poco, toma

lo que te den por el saco.

Aquí yace Juan, querido  
de la mas bella casada;  
fué muerto de una cornada.  
—Y quien le mató?

—El marido.

—Chico, tiene tal manía  
por cantar Inés Morquecho,  
que todo el bendito día  
está dando el *dó* de pecho.

—Pues, amigo mío, yo  
á muchos hombres oí,  
que lo que dá no es el *dó*...  
—¿Pues que dá entonces?— ¡El *sí!*

Una hermosa y afamada  
tiradora de florete  
desafió á Pepe Estrada  
y hasta le puso en un brete  
porque le dijo, enojada:  
—¡Le meteré una estocada  
si es que usted no me la mete!

En las doncellas tengo  
puestos los puntos,  
y las más inocentes  
son las que busco;  
que al que no sabe,  
según el cura dice,  
debe enseñarse.

Nos va á venir, te dije,  
niña, la suerte,  
como á la lotería  
conmigo juegues;  
y salió fijo,  
que siempre que jugamos  
nos ha venido.

# CREMA BRILLANTE

## Miel Blanca

Ha llegado de París la *Crema Brillante* única y verdadera restauración del cutis sin ningún peligro; devuelve su primitivo color y hermosura de juventud, recomendada por distinguidas notabilidades de París, reuniendo todas las principales condiciones para favorecer el bello sexo, siendo la *Crema Brillante* la más importante y económica, de cuantas se han conocido hasta hoy por su solidez en el cutis, conservándose en el mismo estado por el término de 24 horas. El que use la *Crema Brillante* a los 15 días queda emblanquecido completamente el cutis, saliendo el color sonrosado natural. La *Crema Brillante* suaviza instantáneamente no conteniendo ninguna sustancia nociva á la salud; pudiendo también utilizarse para lavarse.

Probadlo y os convenceréis de sus hermosas cualidades.

Representación en España: San Pablo 14, 1.º—BARCELONA.  
De venta en las principales perfumerías de España.

Frasco de 1'50, ptas. de 3, y de 6 ptas.

# DEMI-MONDE

## ÓRGANO DEL BELLO SEXO

Periódico semanal, festivo é ilustrado

Se publica los viernes y colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona Trimestre. . . . .	1'25 pesetas	Extranjero y Ultramar. Semtre. 5 pts.
Provincias » . . . . .	1'50 »	» » año. . 9'50 »
» año. . . . .	5'50 »	

## NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS

Los señores suscriptores recibirán todos los números extraordinarios que se publiquen. Las suscripciones se sirven en sobre cerrado.

Toda la correspondencia tiene que dirigirse á la Administración San Pablo 14, 1.º.

«Imprenta del DEMI-MONDE»